

Paso las tardes con un niño épico

MAITE PÉREZ LARUMBE

Paso las tardes con un niño épico
que mira a Chagall
y una niña que ríe
ensanchando las alas que duermen tras los cuadros.
Y a veces una enorme gallina,
un violinista
o parejas de amantes que levitan insomnes
nos llevan de la mano hacia un cielo surcado por flores infinitas.

Otras veces son ocho
mayestáticos reyes los que pierden de pronto
su egregia compostura
y recuerdan cuando eran
gigantes pequeñitos,
apenas diferentes de los enanos grandes.

El caracol aquel que se subía al árbol
para hablar con la luna
también nos acompaña,
un montón de triángulos que no reconocemos como isósceles
y que buscan su sitio
y tantas otras cosas que llenan estas tardes
este invierno con niños.

EL HOMBRE DE LAS LILAS

Arrastra su opelcorsa
con tristeza de hangar mientras el caos,
en esta hora punta y detenida
nos hace contemplarnos
por detrás de las gafas.

Ha declinado el sol, pero el asfalto
es casi el del verano.

Hay un ramo de lilas en su asiento trasero.
Es difícil pensar en este hombre
y esa su americana de diseño infinito
articulando el gesto necesario
para alcanzar la rama,
voraz olfatearla, arrancarla y caer
dejándose atrapar por el perfume
rústico y tan carnal
o en cualquier caso
poderlo imaginar sin rubor al hacerlo.

Confío en que el atasco dure lo necesario
para que urdan las lilas su llamada imperiosa
—es su tiempo de gracia—

Le miraré cogerlas y llevarlas al pecho
enterrar la cabeza entre las flores.
Con el claxon más breve
le sacaré del éxtasis
y le verá marchar, transfigurado
por detrás de las gafas.

TRISTE

Quien haya contemplado
los grandes cementerios de automóviles,
su blasfemia de hierros retorcidos
brillando inútilmente,
aquellos balnearios donde se amó y después
se abandonó con prisa,
quien haya mantenido la mirada
sabe de la tristeza, su densidad,
su estancamiento, su condición de sólido,
su absoluta pasión por la escenografía.
Comprende a la muchacha que secando las lágrimas
busca el mejor vestido,
atraviesa las plazas enajenada y noble
y al escuchar un tango callejero
duda de su dominio un sólo instante.

TIEMPO DE ENCUENTRO

Fuera de ti,
dónde la tañedora del arpa vespertina,
la domadora tatuada de unicornios,
la encantadora y su corte de ofidios,
dónde cierta odalisca que se oculta.

¿Dónde fuera de ti encontrarán mi rumbo
Fabricio encarcelado, aquel Julián
de los primeros meses
o Nicolás Rostov y su arrogancia de húsar?

Tiempo de encuentro, amor,
en este otoño de aguas
la tarde nos refleja prendidos de una luz
tan violeta, tan dulce,
que el ansia se detiene entre esos pocos libros
que nos dieron las señas.

BIO-BIBLIOGRAFÍA

Pamplona, 1962. Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Navarra. Reside en Pamplona.

Colabora habitualmente en la revista poética «Río Arga», a cuyo consejo de redacción pertenece desde comienzos del año 1985. Incluida en la «Antología de la Poesía Navarra Actual» (Pamplona, 1982); «Antología Poética Vasca» (a los 50 años de Guernica); «Río Arga», revista poética navarra, de Charro Fuentes y Tomas Yerro (Pamplona, 1988); «Emakume Olerkariak-Poetas Vascas», de Julia Otxoa (Madrid, 1990); «Antología Bilaketa» (Aoiz, 1986).

En cuanto a premios, Accésit premio «Arga» de poesía (Pamplona, 1980) y Premio «Francisco Ynduráin de las Letras para Escritores Jóvenes» en su III edición (Aoiz, 1989), Antonio Oliver Belmás, 1991, etcétera.

Su obra literaria:

El nombre que me diste, Murcia, Editora Regional, 1993.

Mi nombre verdadero, Pamplona, Pamiela, 1998.

Inédita, obra poética y narrativa.